

Respondo. No, porque el pueblo sólo concurrirá con lo preciso y de aquí resulta el alivio en las contribuciones.

Pregunto. ¿Y si el que toma el palo, en lugar de ser justo se convierte en un tirano, quién lo contiene?

Respondo. Los pueblos, porque es más fácil contener a un malvado que a un centenar de ellos, y como éste es sostenido por los mismos pueblos, éstos sólo lo auxiliarán para que obre el bien y no el mal; y como la duración, crédito y felicidad del tal gobernante depende de su buen manejo, sería por supuesto un loco si se dejara corromper.

Da orgullo pensar en ese desconocido josefino que, hace un siglo, veía con extraordinaria lucidez los males que matan a la República: el exceso de funcionarios y su irresponsabilidad, el exceso de impuestos—que podrían ser reducidos a uno solo, el territorial—, el exceso de las leyes—casi siempre de circunstancias, redactadas cada vez con mayor desprecio de los principios del Derecho y de la Gramática.

---